



Revista de Orientación y Cultura, dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XV

San Salvador, C. A., Abril de 1960.

Número
147

ORIENTACION

Ante el Peligro Comunista

Quienes contemplan el panorama político y social de Latinoamérica desapasionadamente tienen que concordar en que el Comunismo va entrelazando cada vez más su trama en la vida de nuestros países. Tras una propaganda escrita y radial en aumento, se han sucedido los contactos personales con los países comunistas, incluso China, de personas privadas y de representación pública; a los contactos personales han seguido los del comercio y los empréstitos, circunstancias esperanzadoras para Rusia, que, en su deseo de extender su imperio sobre nuestro continente, no duda para ello en sacrificar ingentes cantidades de dinero. Según fuentes bien informadas su propaganda de sólo el año 1958 le costó 30 millones de dólares en Argentina y 10 en Colombia y para el pasado de 1959 destinó 50 millones para su acción insidiosa en México y las naciones del Caribe.

Esta actividad del comunismo no deja de preocupar a particulares y a gobiernos, según se ha puesto de manifiesto con ocasión del giro comunizante que ha tomado la política de Castro en Cuba y de las relaciones de ella y de sus hombres con los simpatizantes de nuestros países. Mientras los comunistas andan bien despiertos y trabajan día y noche ¿qué hacemos y qué podemos hacer los que nos decimos anticomunistas? Parece ser una pregunta que flota en nuestro ambiente y a la que contestó en ocasión bien solemne su Excu. Rdma. Mons. Mariano Rossell y Arellano en su discurso al Cuarto Congreso Continental Anticomunista celebrado en la Antigua Guatemala del 12 al 16 de octubre de 1958. Sus palabras conservan toda su actualidad en el momento presente.

ANTICOMUNISTAS FALSOS.

Mons. Rossel! habló sin ambages, sin reticencias y sin miramientos en su calidad de pastor de las almas, obligado por la ceguera de un gran número que se cuentan a sí mismos entre los anticomunistas. Son anticomunistas falsos:

Los anticomunistas convencionales, interesados y fingidos.

Los que creen que el anticomunismo consiste en explotar a obreros y campesinos, despojándoles de sus derechos sociales y explotándoles de mil maneras inicuas.

Los fariseos que no piensan sino en defender sus bienes, a veces mal adquiridos y otras amalgamados gracias a la sangre y a las lágrimas de los obreros que han explotado inicuaemente.

Los que son anticomunistas para obtener un empleo público y una explotación.

Los que con su indigna conducta social producen comunistas a centenares y dan ejemplo de una explotación inicua de los obreros y campesinos.

Los traidores, como Judas, que buscan el progreso al precio de la lucha contra el comunismo, abominación de la humanidad, porque esconden su podredumbre y sus instintos antisociales bajo las apariencias de una lucha noble.

Los anticomunistas inmorales que gritan contra el comunismo y viven de la difusión de espectáculos, costumbres y publicaciones inmorales, mantienen centros de vicio y corrupción y favorecen el alcoholismo, con lo que no hacen sino excitar de antemano las pasiones de los oprimidos.

A toda esta clase de anticomunistas no tenía intención de dirigirse su Exca.

ANTICOMUNISTAS VERDADEROS.

El prelado quería hablar a los anticomunistas verdaderos al ejemplo de S. S. Pío XII, fallecido por aquellos días y cuyo elogio teje su Exca. al comenzar su discurso como el de una de las figuras más imponentes y sublimes de todos los tiempos, tanto por sus virtudes personales y pontificales como por sus dotes extraordinarias en el campo intelectual y político, luchador el más grande entre los anticomunistas e infatigable contra todo lo que daña al fin supremo del hombre, a su explotación y a la destrucción de los pueblos.

Anticomunistas verdaderos son:

Los que combaten el comunismo por su convicción profunda de que el comunismo es una doctrina atea, irreligiosa e inmoral, injusta y la más brutal e inhumana de todas las que han aparecido en el curso de la historia.

Son auténticos luchadores contra el comunismo los cristianos que saben que, dada nuestra condición humana, no se podrá combatir el mal del comunismo sino sobre la base de la justicia social y de un cristianismo purificado.

Los hombres de buena voluntad que vienen a traer sus luces a una lucha contra el comunismo que sea sincera y no demagógica.

LO QUE NO BASTA.

*No bastan fogosos discursos contra tales y tales comunistas,
ni la confección de listas de comunizantes o comunistoides,
ni la búsqueda de armas materiales.*

No se lucha contra el comunismo con palabras demagógicas, ni con sonrisas capitalistas, ni con costumbres de dueños de garitos.

LO QUE ES NECESARIO.

*Es necesario atacar el mal en su raíz; con obras de justicia social:
proporcionando abundancia y bienestar a los pueblos oprimidos por la
miseria;*

*repartiendo las enseñanzas morales; únicas que pueden detener definiti-
vamente el comunismo;*

aumentando los salarios de los obreros;

*acrecentando el patrimonio económico, cultural y religioso de todos los
proletarios;*

*obteniendo leyes severas contra los patronos que explotan sin piedad la
misericordia de los pobres;*

*censurando a todos los gobiernos, instituciones, etc., que toleran que sean
discutidos los derechos de los obreros de las ciudades y de los campos;*

atacando sin miramientos a todos los explotadores de la miseria;

*cobrando conciencia de que América sufre del comunismo porque los ricos,
los propietarios de inmuebles y los industriales que se dicen anticomunistas
pagan salarios de miseria, demandan alquileres excesivos y exigen precios de-
masiado altos a los bienes de consumo;*

*en suma: cesando de hacer declaraciones líricas y entrando en el sendero
de la acción a favor de la justicia social cristiana que ha sido proclamada por
la Iglesia desde hace más de cincuenta años en sus inmortales encíclicas; única
arma para que no vaya habiendo nuevos comunistas. ¡Ideología de justicia social
y vida auténticamente cristiana, con luz y fuerza divinas!*

*Sin una regeneración cristiana y social y sin la ayuda de Dios todo es-
fuerzo será vano según las palabras del salmista: "Si el Señor no sostiene la
ciudad en vano trabajarán los que la edifican". (Ps. 126,1).*

DE LO CONTRARIO

*La reunión de la Cuarta Conferencia Anticomunista, fue diciendo su Exca.,
de no procurar lo que se ha ido exponiendo, estaba llamada al fracaso; hubiera
sido mejor no reunirse en la histórica población de la Antigua Guatemala que
conoció mártires que habían luchado de manera auténtica contra el comunismo
y habían sido víctimas sangrientas del marxismo; sería combatir el incendio
arrojando aceite encima y el comunismo pasará como una apisonadora que nada
podrá detener, sobre todos los países de nuestro continente, uno de los más
culpables de mantener la injusticia social.*

*Tal es la severa requisitoria del Excmo. Sr. Arzobispo de Guatemala del
problema comunista y la manera de resolverlo ante los asistentes del Cuarto
Congreso Continental Anticomunista, el último celebrado hasta la fecha.*

A CADA UNO LO SUYO

No es tan raro escuchar de labios que menos derecho tienen a hacerlo esta otra pregunta: "¿Y qué hace la Iglesia para resolver la cuestión social?", a modo de inculpación liberativa de propias responsabilidades.

—Pues, señor, hay que responder: La Iglesia hace lo que siempre ha hecho. Predicar la doctrina de Jesucristo en la que se encuentra la solución divina de todas las dificultades aplicándola a las necesidades actuales de cada época. Pero sucede que pocos escuchan su voz y lo que peor es, no faltan quienes de mil maneras han tratado de confundirla o apagarla para luego cargar todas las culpas sobre ella.

Se pide a la Iglesia lo que no puede dar, algo que está fuera de la misión de la confiada en la tierra. La Iglesia la fundó Nuestro Señor para iluminar a las almas con su divina doctrina y vivificarlas con su gracia en orden a que consigan su fin último que es la salvación eterna. Lo que en primer lugar le preocupa es la justicia de nuestras relaciones con Dios aun sobre las injusticias de la tierra. No ha sido fundada la Iglesia para proporcionar a los hombres en primera instancia un paraíso terrenal. Sin embargo, tampoco se desentiende del todo del bienestar temporal de los hombres por la estrecha relación que guarda con el espiritual, pero antes que de la reforma de las estructuras sociales se tiene que preocupar de la reforma interna de las costumbres según la ley de Dios. La puesta en práctica de la doctrina predicada por la Iglesia pertenece a los individuos y su bienestar temporal es incumbencia primordial de ellos mismos unidos en convenientes instituciones progresivas hasta llegar a la del Estado que tiene el deber de fomentarlas, regularlas y suplirlas en orden al bien general o común de quienes lo componen que somos todos nosotros.

Hemos sido y todavía seguimos siendo pueblos de poca densidad de población en grandes extensiones territoriales; nos falta una clase media densa y fuerte, de vida propia e independiente, que es la que constituye el centro de gravedad de las naciones; gran parte de esa clase ha dependido y sigue dependiendo de la administración pública y de la política, mientras que la minoría de afortunados han vivido de esa misma política o de sus grandes "haciendas", cuando no de las dos cosas a la vez, creyéndose muy lejos de las convulsiones sociales de la vieja Europa en esta nuestra extensa y joven América. A la gran fuerza educadora y cohesora que podría ser la Iglesia se la ha ido minando con el desprecio, el despojo y la desleal libertad concedida a las sectas.

Ahora en pocos años las circunstancias han ido cambiando por causas que no es del caso examinar en este punto y nos encontramos en gran parte sin el sentido de responsabilidad individual y social correspondiente a hombres y cristianos, débiles en lo espiritual, lo social y lo económico. Sin embargo, no hay por qué desesperar. Todavía hay entre nosotros hombres y mujeres de buena voluntad, cada día son más numerosos los hombres bien formados en los diferentes ramos del saber y de la vida y aunque no con la rapidez que sería de desear van apareciendo leyes y se van estableciendo instituciones de carácter social.

Unidos todos bajo la mirada de Dios, con la esperanza puesta en El y un sincero deseo de sacrificarnos en cuanto sea necesario en pro del bienestar general conforme lo pide nuestra condición de cristianos, todavía podríamos enfrenarnos ventajosamente al comunismo adelantándonos a hacer de nuestras naciones otros tantos exponentes ejemplares para el mundo de dignidad humana y paz social.